

**VIGÉSIMO SEXTA CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE
ESTADO Y DE GOBIERNO: “UNA IBEROAMÉRICA PRÓSPERA,
INCLUSIVA Y SOSTENIBLE”**



Antigua, noviembre 16 / 2018

Estimados presidentes, jefes de Estado y de gobierno, amigas y amigos: a nombre del pueblo ecuatoriano un saludo especial al querido pueblo de Guatemala en general, y al de Antigua en particular.

Mi abrazo al presidente Jimmy Morales por su gentil hospitalidad. Es un gusto visitar esta tierra milenaria y recibir su cálida bienvenida a la Vigésimo Sexta Cumbre Iberoamericana, que más que una cita entre mandatarios es un encuentro de colegas, con similar vocación de servicio. ¡Reciban todos ustedes mi saludo fraterno!

Un abrazo especial a mi buena amiga, la secretaria general Iberoamericana, Rebeca Grynspan, con quien ha sido grato trabajar desde hace tiempo atrás. Fue muy sentido, Rebeca y querido Rey Felipe VI, escuchar ayer de ustedes que la inclusión debemos aprender a disfrutarla y dejar de padecerla.

“Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible” es el anhelo de todos, y es el camino para cumplir los Objetivos de Desarrollo sostenible y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Nuestro mayor reconocimiento al trabajo arduo y previo de los 22 países de Iberoamérica, cuyo punto culminante será la firma de la Declaración de Guatemala.

Ese trabajo conjunto refleja los anhelos y expectativas de nuestros pueblos, y son las pautas del compromiso que asumiremos.

Porque la prosperidad solo puede lograrse con el apoyo a todos los sueños y emprendimientos. Sobre todo, de los pequeños y medianos empresarios, de los sectores históricamente olvidados.

Porque la inclusión implica el respeto al otro, al diferente, a todos. Y debe transformarse en una cultura y un modo de vida. Y porque la sostenibilidad es lo único que evitará la destrucción del planeta. Es decir de nuestra casa grande, y el hogar que es el futuro de nuestros hijos.

Esta Cumbre es fruto del diálogo, del encuentro de voluntades diáfanas y de la vocación de solidaridad, características singulares de los pueblos que representamos, y que debemos transformar en políticas de Estado y en bitácora de una agenda común.

Prosperidad significa más oportunidades para los que menos tienen. Igualdad de oportunidades para que todo aquel que quiera riqueza, pueda generarla. ¡Que todos puedan tener la oportunidad de trazar su destino!

Pero hablamos de una prosperidad compartida. Un mundo en donde la prosperidad de uno no limite –bajo ninguna circunstancia– la de otro.

Un mundo en donde todos busquen mejores días a través de la solidaridad, de pensar en el bien común, de la responsabilidad empresarial.

Y los días serán mejores –en Iberoamérica– cuando mejore la calidad de vida de nuestra gente en términos no solo económicos, sino sociales, espirituales, culturales, y también afectivos.

En esta perspectiva, en Ecuador respiramos nuevos aires. Y vivimos un nuevo país. Consideramos que la mejor forma de servir a todos es generando producción, inversión, empleo y bienestar. Cuidando el derecho de todos a ser felices.

Si cada uno de nuestros países avanza en su desarrollo sostenible, en su equidad e inclusión, todos los iberoamericanos ganamos.

En Ecuador queremos hacer la parte que nos corresponde con nuestro plan de gobierno que hemos denominado Toda una Vida, que se enmarca en los principios de la agenda 2030 y en los objetivos de desarrollo sostenible.

Toda una Vida significa velar por el ser humano, desde el momento de la concepción hasta que Dios decida cerrarnos los ojos.

Para ello nos enfocamos como punto de partida en crear riqueza, para mejorar las condiciones de vida de todos.

Con ese horizonte de prosperidad hemos refrescado las relaciones con el sector empresarial, verdadero motor del desarrollo.

Intentamos superar el antagonismo ciego entre capital y trabajo, propiciando la cohesión social, la solidaridad empresarial y la responsabilidad del sector laboral.

Una comunidad iberoamericana próspera es aquella en que el respeto y la cooperación entre naciones inspira los nexos internacionales.

Hemos reanimado las relaciones con los países hermanos, y hoy la comunidad financiera internacional nos mira con otros ojos. ¡Hoy la inversión nos ayuda a cumplir el anhelo colectivo de erradicar la pobreza!

Pero nada de esto sería viable sin libertad. Libertad para expresarse, para soñar y, sobre todo, libertad para alcanzar esos sueños. La libertad solo tiene un límite, que es la libertad del vecino.

Una sociedad democrática moderna es –sin duda alguna– un balance virtuoso, respetuoso, entre las libertades de todos. Entre los derechos fundamentales de cada quien.

Por ello conversamos franca y abiertamente con gremios, movimientos y organizaciones sociales, con los gobiernos locales, con la academia y la comunicación.

¡Necesitamos de la libertad para una total corresponsabilidad, y así lograr un buen gobierno! ¡Un gobierno que sea de todos! Inclusión social es sinónimo de participación ciudadana.

En Ecuador confiamos en la gente. Por eso, a través de la banca pública hemos entregado miles de millones de dólares para créditos a entidades, a microempresas, a madres jefas de hogar, a campesinos, pescadores, artistas, constructores, estudiantes...

Respaldamos las iniciativas y los sueños, a los de adentro y a los de afuera, a los de cerca y a los de lejos. ¡Porque somos un país de oportunidades, que genera confianza! No podemos ser prósperos sin una sociedad más igualitaria y plenamente inclusiva.

Decía que –para nosotros– la inclusión no es un término de moda, ni tampoco una metodología. La inclusión tiene que convertirse en una manera de ser, de pensar y de actuar.

Debemos generar la cultura de la inclusión. Inclusión del diferente y diverso, inclusión del extranjero, inclusión del pobre y del rico, y más allá: inclusión de la flora y de la fauna, del agua, del aire. Porque en Ecuador la Constitución manda a respetar los derechos de la naturaleza.

Por ello, ratificamos instrumentos como el Acuerdo de París y presentamos la Iniciativa Amazónica. Y quisiéramos emprender en similares proyectos con los hermanos iberoamericanos.

Estamos convencidos de que todos –gobiernos, ciudadanos y empresarios– debemos trabajar en un modelo conjunto de desarrollo sostenible.

No puede haber prosperidad, y mucho menos inclusión, si descuidamos a nuestro planeta, a nuestra Pachamama, a nuestra casa grande. Ese hogar común en donde los temas de derechos son primordiales.

Por eso propusimos un comunicado, en el marco de esta Cumbre, que aliente la participación y vinculación de las personas con discapacidad en la comunidad iberoamericana.

Contamos con tratados internacionales para hacerlo. Pero lo vital es el compromiso de todos. Los sectores que requieren atención prioritaria deben ser también agentes de cambio, no solo beneficiarios.

¡Las políticas sociales de inclusión no son concesiones, sino equiparación justa de oportunidades! Y no les damos una mano para que puedan salir adelante. ¡Les damos las dos manos!

Hemos planteado que la Organización Mundial de la Salud adopte un listado de ayudas técnicas esenciales para las personas con algún tipo de discapacidad. Igual que la lista básica de medicamentos esenciales que tiene todo país.

Queremos que nadie se quede atrás. ¡Es urgente que estos productos sean accesibles y asequibles!

Desde nuestra visión, la verdadera inclusión se debe traducir en atención inmediata, registro y, sobre todo, en apoyo para el desarrollo individual, mirando hacia el futuro.

Hay otro imperativo: la perspectiva de género debe guiar los programas nacionales de desarrollo y los ejes de cooperación.

Según el banco mundial, el PIB global crecería 26% hasta el 2025, si más mujeres participaran en el mercado laboral.

Colegas de esta Cumbre: en el sueño de prosperidad, inclusión y sostenibilidad para Iberoamérica, no podemos dejar de hablar de esa tragedia humana que implica la migración forzada.

Ante el masivo desplazamiento de hermanos venezolanos, convocamos recientemente a una reunión regional sobre movilidad humana.

Y once países dialogamos y articulamos la Declaración de Quito, con importantes propuestas. El 29 de noviembre nos reuniremos nuevamente, para seguir trabajando en esta estrategia y otros esfuerzos regionales.

Queridos amigos presidentes y jefes de Estado: un fantasma de poderosos tentáculos amenaza nuestros sueños y capacidades.

Cuando inicié mi mandato declaré una guerra frontal a la corrupción. Sufrimos grandes decepciones, protervas formas de burla a la justicia y traición a la fe de los humildes. ¡Y no le hemos fallado a nuestro pueblo!

Por ello, creo pertinente pedir en este foro que activemos todos los canales de cooperación administrativa, técnica y judicial, con el fin de combatir este cataclismo que nos afecta a todos, en distintas magnitudes y niveles.

Pero que, sobre todo, destruye esperanzas, destruye anhelos, destruye sueños, y roba el futuro a nuestros hijos.

Amigos y colegas: nuestro compromiso con Iberoamérica no es escribir una nueva historia, sino construir una mejor historia para nuestros pueblos. ¡Con nuestros pueblos!

Lo lograremos, porque el amor a nuestras naciones se refleja en que hemos asumido como principal deber, seguir construyendo –con tesón y tozudez– un mundo democrático, justo, incluyente y solidario.

¡Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible, es posible! Porque así la soñamos, así la queremos, y porque así la estamos construyendo entre todos y con todos.

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador